

Área de interés 11. Lenguaje.

No es lo mismo

Elvia Gómez Méndez

Eran las 12:30 del día. Las clases en el 6° B del CETAC de Huauchinango habían transcurrido de forma normal. El frío de la mañana se había disipado. Los humores empezaron a calentarse después de que el profesor de Estadística diera las calificaciones del primer periodo. Se escuchó el timbre de cambio de hora.

—Buen día, profesor, ¿me permite dar un recado a los chicos? —pidió la tutora de grupo.

—Buen día. Claro, de hecho voy de salida, me espera el 6° D. ¡Adelante!, todos suyos —respondió el profesor.

—Gracias, ingeniero —respondió la tutora, y luego se dirigió al grupo—. Bien, chicos, solo para recordarles que por instrucciones del director, y por la seguridad de ustedes, nadie puede salir del plantel por ningún motivo en horas de clase. No queremos tener incidentes. Si necesitan sacar copias, algo de papelería o almorzar, deben hacerlo antes de entrar al plantel o dentro de él. ¿De acuerdo? —insistió la profesora.

—Sí, ya nos habían dicho antier. Por eso ahora sí nos estamos aplicando, profe. Ya traemos todo desde la casa. Y si a alguien se le olvida algo, pues ya se ch... digo, ya bailó las calmadas —dijo Gustavo queriendo disimular.

—¡Eh eh eh!, momento, cuidado con lo que dicen. ¡Qué bien se les olvida que están en una escuela! —después de llamar la atención, cambió el semblante y se dirigió otra vez al grupo—. Espero que sigan atendiendo a la indicación que se les ha dado, recuerden que es por su seguridad. Continúen con sus clases. No quiero quejas... —dijo mientras avanzaba.

La profesora salió del salón y justo en ese momento, dos alumnas platicaban en el pasillo, en un círculo de varios amigos. De entre todos, sobresalió una voz.

—¡Claro, a mí no me engaña! Mayra sacó diez porque es una zorra. Yo sé cómo obtuvo las tareas que no tenía.

—¡Shhh... aguas! —exclamó Juan alertando a su mejor amiga al ver a la profesora, que no bstante había alcanzado a escuchar.

—A ver, señorita, ¿qué acaba usted de decir?, ¿¡por qué llamas así a tu compañera!? —preguntó muy molesta la profesora.

—¡Nooo, no es lo que usted se imagina! —dijo Lucero apresuradamente, y con gesto de miedo.

—Mira, sé lo que dijiste... estás ofendiendo a tu compañera.

—¡No, mire!, lo que pasa es que yo me refería a que... eeh... ¿cómo le explico...? Me refería a que es una persona muy astuta, sí... es que es muy lista... ¡astuta!... ¡como un zorro!

—Pues a mí me parece que no querías decir eso... sé muy bien cuándo y para qué se utiliza esa palabra. Mira, no tengo tiempo ahorita, debo dar instrucciones a otros grupos. Pero usted y yo tenemos que hablar, señorita... —dijo seriamente y con aire de preocupación.

—¡Sssh!, ¡híjole, Lucero, ahora sí que estás en problemas... y todo por no cuidar lo que dices! —dijo alarmado Juan cuando la tutora ya se había ido.

—¡Y luego...! En lugar de componerla, la regaste más, mi chava, ¿cómo que astuta como un zorro? Si todos sabemos que no lo dijiste por eso. ¡Y con ese tonito!... ¡pues ni cómo ayudarte!

—Pero, bueno, se nota que Mayra te cae gordo porque te bajó a tu chavo, y que por eso no la puedes ver ni en pintura —dijo Anel, su mejor amiga—. Es diferente «zorro» de «zorra».

—¡De veras que no te mediste! —sentenció Juan.

—Bueno, eso es cierto. Y ahora por mensa, segurito me pondrán reporte.

—Momento, momento, ¿ya se dieron cuenta? —señaló Lucía—. No se vale. Nadie de nosotros le cree a Lucero que le dijo «zorra» porque sea astuta. En ese caso le hubiera dicho «zorro» Y nadie habría protestado. ¡No se vale que para ofender sean palabras femeninas!

—¡Es cierto! —dijo Samuel, y dio un ejemplo—. No es lo mismo decir «perro» que «perra».

—O decir «es un loco» o «es una loca» —agregó Juan.

—«Gato» o «gata» —dijo Anel.

—«Pirujo» y «piruja»... —dijo Samuel. Y sus compañeros se rieron—. No, esperen, en el Salvador «pirujo» es alguien que no cumple con sus deberes religiosos. Y aquí, en México, nada que ver... Es como «bucón» y «buscona».

—«¡Pu...!» —dijo Lucero sugiriendo otra diferencia, pero no terminó la palabra, pues Juan alertó:

—¡Aguas, ahí viene la profesora!

—Bueno... como les iba diciendo... creo que hay muchas palabras a las que nosotros les vamos dando otro significado —cerró Lucía.

—¡Es cierto! —exclamó Samuel—. Pues eso sí que es algo para preguntarle a la profesora de Temas, ahorita que nos toque clase.

—Además, yo creo que a veces ni siquiera sabemos lo que significa una palabra, pero como otros la utilizan, la utilizamos nosotros también —dijo Juan

—Yo no lo creo. Me parece que no es una obligación tener que saber el significado de toodas las palabras. Por ejemplo, a ver, dime qué significa «irreverente» o «estética» o «huehue»... O como cuando de pequeños decíamos palabras que hasta inventábamos, por ejemplo «dijió» o «hició» —agregó Samuel.

—Pues yo creo que eso no es siempre, Samuel. Porque primero hay que saber qué significa una palabra para decidir si usarla o no. Por eso cada cosa tiene su nombre —dijo Anel.

—Me estoy confundiendo, Lucía. Si es cierto que cada cosa tiene su nombre, ¿qué pasa con los sinónimos? Una cosa puede tener no solo un nombre sino dos o tres. Si quiero decir «niño», puedo decir «chamaco», «chiquillo», «huerco», «morro», o «miate», como dicen los de Chignahuapan. ¿Lo ven? Una misma cosa se nombra de distintas maneras —dijo Lucía, llevándose las manos a la cabeza.

—¿Y cuál será la correcta? Ahora, ¡imagínense qué difícil ha de ser eso de ponerle nombre a cada cosa! ¿Cómo le habrán hecho para decidir a qué llamar «puerta», «escuela», «cielo», «papá», etecé etecé...? El otro día escuché en un programa de radio que eso de los significados ha sido estudiado desde la Antigüedad.

—Bueno, bueno, ya, Samuel... no te pongas tan filosófico, que con tanto choro ya me estoy mareando. Más bien, ayúdenme a pensar qué es lo que voy a hacer ahora que tengo este problema encima —reclamó Lucero.

—¿Problema?, dirás «problemón», «bronca», ¡«brooncota»!... Pero, ¡híjole!, yo creo que ya no debes pensarlo tanto. Pídele una disculpa a la profe, y acepta cuál era tu intención cuando nombraste así a Mayra. Porque después de todo, pues, sí querías ofenderla —puntualizó Anel.

—Sí, Lucero, es mejor que aceptes tu intención... ya la profesora sabrá si te pone un reporte por andar diciendo esa palabrita o, más bien, ¡palabrota! ¡o palabrototota! —finalizó Samuel.

Se oyó el timbre de cambio de hora. Tenían que entrar a clase de Temas de Filosofía.

Guía para facilitar el diálogo y la reflexión a partir de texto *No es lo mismo*.

El lenguaje nos permite comunicar y establecer relaciones con los demás. El lenguaje se sirve de nombres que designan una cosa. Todos los días utilizamos nombres, palabras que pueden tener uno o más significados. Desde los primeros años balbuceamos, inventamos, aprendemos palabras. Aprendemos los significados y jugamos con ellos.

La palabra, oral o escrita, es el instrumento que nos relaciona, nos une o separa; incluso la ausencia de palabras, en determinadas situaciones, comunica. Gorgias de Leontini (484-375) dice que «la palabra es una gran dominadora, que con un cuerpo pequeñísimo e invisible, realiza obras por demás divinas».

En la narración *No es lo mismo*, los personajes se dan cuenta de que algunas, en función del género, pueden tener un sentido peyorativo. En los actos de habla no solo se dice algo, sino que eso que se dice lleva una intención; así como podemos informar, podemos convencer, alegrar y ofender.

En el lenguaje cotidiano existen palabras que podemos usar o no usar en determinados contextos: en la casa, con los amigos, en la escuela, en la calle, etc. Al inicio de la narración, la profesora exhorta a uno de los alumnos a «cuidar lo que dice», a cuidar su lenguaje. En este caso, como en el que se señala en el párrafo anterior, puede reflexionarse sobre el lenguaje como práctica social.

Conceptos

Lenguaje
Palabra
Práctica social

Planes de discusión

Plan de discusión 1. A cada cosa su nombre.

En la narración, Samuel menciona que la discusión sobre cómo nombrar a las cosas existe desde la Antigüedad. Además, señala lo difícil que debe ser dicha tarea. Por otra parte, indica que solo cuando se sabe el significado, se puede utilizar la palabra.

1. ¿Todas las cosas tienen nombre?
2. ¿Cada cosa debe tener un nombre?
3. ¿Todas las cosas deberían tener un nombre distinto?

4. ¿Podemos o no inventar nombres para las cosas?
5. ¿Cómo se le pone el nombre a las cosas?, ¿por qué las cosas se llaman de esa forma?
6. ¿Quién le puso nombre a las cosas?, ¿por qué podía ponerles nombre?
7. Si cada cosa tiene un nombre, ¿por qué una palabra puede nombrar dos objetos?
8. Una cosa que se llama de una manera, ¿puede cambiar de nombre?
9. Si cambia el nombre del objeto, ¿hay algo que cambie del objeto?, ¿cambia el objeto o cambia la idea del objeto?

Plan de discusión 2. No es lo mismo.

En el lenguaje cotidiano es recurrente calificar a personas u objetos empleando palabras relativas al género. En la narración, los personajes señalan la diferencia que hacemos cuando con el uso aludimos a algo positivo o negativo dependiendo de si empleamos sustantivos que se relacionan con el género femenino.

1. ¿Hay palabras que ofenden?
2. ¿Por qué son ofensivas las palabras?, ¿por su significado, por cómo se dicen o por el uso que se les da?
3. ¿Qué hace que una palabra pueda usarse de manera ofensiva?
4. Las palabras ofensivas que hay en la narración corresponden con el género femenino. ¿Pasa esto en la vida diaria?
5. ¿Tiene relación el género con el sentido del término?
6. ¿El sentido de una palabra lo determina su uso o tiene relación con lo que nombra?
7. ¿Qué hace que una palabra, que generalmente es ofensiva, se utilice, pero no para ofender?
8. ¿Por qué palabras o expresiones que serían ofensivas en un contexto, se ocupan en otros sin que resulten ofensivas?
9. ¿Por qué en algunos contextos no pueden utilizarse palabras ofensivas?
10. ¿De qué depende que una palabra pueda entenderse o emplearse de manera negativa?

Plan de discusión 3. Decir o no decir.

En la narración, la profesora reprende a Lucero cuando utiliza una palabra «no apropiada». También indica a Gustavo que hay palabras que no pueden utilizarse en la escuela, y por lo tanto, deben cuidar lo que dicen.

1. ¿Por qué las personas cuidan lo que dicen?, ¿en qué situaciones?
2. ¿Por qué con unas personas no cuidamos lo que decimos y con otras sí?
3. ¿Qué significa «cuidar lo que se dice»?
4. ¿En qué situaciones no cuidamos lo que decimos?, ¿por qué debemos cuidar lo que decimos?
5. Si cuidar lo que se dice es elegir o evitar algunas palabras, ¿qué hace elegir o evitar ciertas palabras?
6. Cuando piensas, ¿evitas pensar ciertas palabras?

7. Va una pareja de novios en un coche y otro automóvil los rebasa; él lanza una ofensa al otro conductor. ¿Ha pensado para hablar? Antes de decir algo, ¿se piensa?, ¿qué piensas de lo que vas a decir?
8. ¿Pensas todo lo que dices?, ¿es posible pensar todo lo que se va a decir?
9. ¿Pensamos qué cosas no decir?
10. Cuando hablamos, ¿pensamos en lo que van a decir los otros?
11. ¿Pensamos todo lo que nos dicen los demás?

Ejercicios

Ejercicio 1

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aporten pruebas de las razones que ofrecen.

Instrucciones

A) Leer la siguiente lista de palabras.

B) Con las palabras de la primera columna, redactar una oración que tenga un sentido positivo y otra que tenga un sentido ofensivo.

Palabra	Oración con sentido positivo	Oración con sentido ofensivo
Tonto/tontito		
Idiota/idiotita		
Madre/padre		
Brillante/opaco		
Mulo/mula		
Flojo/flojillo		
Mozo/moza		
Negro/blanco		

C) De cada par, identificar y subrayar la palabra más ofensiva.

D) Responder: ¿Qué tienen en común las palabras que resultan (más) ofensivas?

Ejercicio 2.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

En la narración, la profesora reprende a Lucero por usar la palabra «zorra». La chica, por su parte, señala que la utilizó por las características del animal.

Instrucciones.

A) De las palabras que están en la primera columna, identificar cuáles se usan con carga negativa.

B) Indicar a qué se debe la carga ofensiva de una palabra: si al género o a las características del objeto al que se refiere.

Palabra	Por el género	Por las características
Cucaracha		
Cacatúa		
Araña		
Rata		
Víbora		
Chachalaca		
Zorra		
Mosca		
Lombriz		
Ballena		

C) Si se ha llegado a la conclusión de que lo despectivo se relaciona con el género femenino, proponer un par de palabras donde lo despectivo se relacione con lo masculino.

D) En un lapso de tres minutos, enlistar el máximo posible de palabras ofensivas. Después seleccionar cuáles son femeninas, cuáles son masculinas y cuáles neutras.

E) Hay palabras que, cuando se refieren a lo masculino, alaban. Observar el ejemplo y proponer otros cinco.

Eres todo un tigre
Su voz es de rruiseñor
Es un zorro para los negocios

F) Si la hay, ¿explicar cuál es la relación entre el género y la carga ofensiva/halagadora de una palabra?

Ejercicio 3.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tienen al decir o sostener algo.

Instrucciones.

A) De las proposiciones que se presentan, identificar si el hablante pensó lo que dijo o no lo pensó.

B) Si no lo pensó, señalar en cuáles debió pensarlo.

Proposición	Pensó lo que dijo	No pensó lo que dijo	Debió pensarlo
¿Quieres casarte conmigo?			
Tu mamá anda con el vecino			
Cállate			
Comes y te vas			
Choqué el carro			
Tu papá no es tu papá			
Nadie me quiere			
Entra			
Tengo cáncer			
Yo no como estas porquerías			
Vete y no vuelvas			
Te lo diré pero no se lo digas a nadie			
Te odio/lo(a) odio			
Estoy embarazada			
Lárgate			
Por ti daría mi vida			

Ejercicio 4.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes infieran consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Instrucciones.

A) De las siguientes emisiones, marcar cuál puede ser eficaz o no eficaz.

B) Complementar la tabla con otras cinco emisiones.

Emisión	Intención A	Intención B	¿Con qué intención se dice?	Es eficaz/ no es eficaz
No lo digas si no es importante.				
Ojalá se muera.				
Se ve bien, pero le falta algo.				
Te pareces a tu madre.				
¿No tienes otra forma de decirlo?				

Ejercicio 5.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes infieran consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Instrucción.

A) Leer las siguientes emisiones y señalar cuál no debería decirse, cuál rara vez se diría y cuál se podría decir sin dificultad.

Situación/Emisión	Nunca debería decirse	Rara vez se diría	Podría decirse sin dificultad
(Al profesor) no quiero hacer el examen			
(En la iglesia) Dios no existe			
(En el trabajo, al jefe) Usted es un tirano			
(A un amiga/o) Él anda con otra			
(A un hermano/a) Te odio			
(Al papá o a la mamá) Tienes mocos en la nariz.			
(Al mejor amigo) Eres un mediocre.			
(A un gobernante) Lo admiro.			
(A una persona que acaba de perder a un familiar muy querido) En este momento ha iniciado su proceso de putrefacción.			
(A una persona que acaba de iniciarse en un empleo) Usted no tiene arreglo.			
(A un hermano) Ojalá te mueras pronto.			

Ejercicio 6.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes indiquen en qué hechos se basa una opinión dada.

Instrucciones.

A) Leer el siguiente fragmento del Diálogo “Cratilo”.

HERMÓGENES. Aquí tenemos a Sócrates, ¿Quieres que le admitamos como tercero, dándole parte en nuestra discusión?

CRATILO. Como gustes.

HERMÓGENES. Ve aquí, mi querido Sócrates, a Cratilo, que pretende que cada cosa tiene un nombre que le es naturalmente propio; que no es un nombre aquél del que se valen algunos; después de haberse puesto de acuerdo, para servirse de él; y que un nombre de tales condiciones sólo consiste en una cierta articulación de la voz; sosteniendo, por lo tanto, que la naturaleza ha atribuido a los hombres un sentido propio, el mismo para los helenos que para los bárbaros...

HERMÓGENES: Respecto a mí, mi querido Sócrates, después de muchas discusiones con nuestro amigo y con muchos otros, no puedo creer que los nombres tengan otra propiedad que la que deben a la convención y consentimiento de los hombres. Tan pronto como alguno ha dado un nombre a una cosa, me parece que tal nombre es la palabra propia; y si, cesando de servirse de ella, la reemplaza con otra, el nuevo nombre no me parece menos propio que el primero. Así es que, si el nombre de nuestros esclavos lo sustituimos con otro, el nombre sustituido no es menos propio que lo era el precedente. La naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso, y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos...

SÓCRATES: Quizá dices verdad, querido Hermógenes. Examinemos el punto. ¿Basta que dé uno un nombre a una cosa, para que este nombre sea el de esta cosa?

Cratilo, 349-350.

B) Dar tres ejemplos de nombres que sean producto de la convención.

C) Dar tres ejemplos de nombres que por naturaleza sean propios del objeto.

D) Dar tres ejemplos de nombres en que haya bastado que alguien nombrara una cosa de una manera para que ese fuera su nombre.

Ejercicio 7.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

Instrucciones.

A) Leer el siguiente fragmento.

SÓCRATES: ¿Luego cada cosa tendrá tantos nombres como se le asignen, y sólo por el tiempo que se le asignen?

HERMÓGENES: Mi querido Sócrates, yo no reconozco en los nombres otra propiedad que la siguiente: puedo llamar cada cosa con el nombre con el que yo le he asignado; y tú con tal otro nombre, que también le has dado a tu vez. Así es que veo que en diferentes ciudades las mismas cosas tienen nombres distintos, variedad que se observa lo mismo comparando helenos con helenos y, que helenos con bárbaros.

Diálogo “Cratilo”

B) De la siguiente lista de palabras, indicar el factor que hizo que cambiara su significado.

Palabra	¿Qué significa?	¿Qué significaba en otras épocas?	¿Cambió por el paso del tiempo?	¿Cambió porque una persona decidió hacerlo?	¿Cambió por la influencia de otro idioma?
Antro					
Caballero					
Sandalia					
Computador					
Señora					
Villano					
Colonia					
Cotón					

Ejercicio 8.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aporten pruebas que apoyen las razones que ofrecen.

Instrucciones

A) Leer el siguiente fragmento de *Don Quijote de la Mancha*.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro; gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llama Quijana; pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías en que leer; y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecían de perlas; y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafío, donde en muchas partes hallaba escrito: la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra ferrosura, y también cuando leía: los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza. Con estas y semejantes razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales; pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.

Miguel de Cervantes
El ingenioso hidalgo, Don Quijote de la Mancha.

- B) Responder lo que se pregunta: ¿El texto anterior puede entenderse fácilmente?, ¿qué dificulta entender un texto de otra época?
- C) Elaborar una lista de cinco artefactos o aparatos con los que se haya tenido contacto durante la semana.
- D) Redactar una narración, lo más detallada posible, en la que se usen los nombres de dichos artefactos.
- E) Compartir con los compañeros y elegir la narración más detallada. Leerla en voz alta.
- F) Responder lo siguiente: ¿Cervantes entendería la narración que se ha hecho?, ¿qué no entendería y qué sí?
- G) Si dos personas de diferentes épocas, distantes por uno o más siglos, pudieran platicar, ¿se entenderían con el nombre de las cosas?, ¿y si esto ocurre en una misma época pero con personas de diferente lugar?, ¿hay diferencias de interpretación que son insalvables?

Ejercicio 9.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a proponer formas de verificar o refutar la respuesta que se proponen.

Instrucciones.

A) Leer el fragmento que se presenta.

HERMÓGENES. Respecto a mí, mi querido Sócrates, después de muchas discusiones con nuestro amigo y con muchos otros, no puedo creer que los nombres tengan otra propiedad que la que deben a la convención y consentimiento de los hombres. Tan pronto como alguno ha dado un nombre a una cosa, me parece que tal nombre es la palabra propia; y si, cesando de servirse de ella, la reemplaza con otra, el nuevo nombre no me parece menos propio que el primero. Así es que, si el nombre de nuestros esclavos lo sustituimos con otro, el nombre sustituido no es menos propio que lo era el precedente. La naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso, y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos...

SÓCRATES. Quizá dices verdad, querido Hermógenes. Examinemos el punto. ¿Basta que dé uno un nombre a una cosa, para que este nombre sea el de esta cosa?

HERMÓGENES. Así me lo parece.

SÓCRATES. ¿Y es indiferente que esto lo haga un particular o un Estado?

HERMÓGENES. Es indiferente.

SÓCRATES. ¡Pero qué! Si quiero nombrar la primera cosa que se me presente, por ejemplo, lo que llamamos hombre, llamándolo caballo; y lo que llamamos caballo, llamándolo hombre; ¿un mismo ser tendrá el nombre de hombre para todo el mundo, y para mí solo el de caballo; y el mismo ser tendrá el nombre de hombre para mí solo el de caballo; y el mismo ser tendrá el nombre de hombre para mí solo y el de caballo para todo el mundo? He aquí claramente lo que tú dices.

B) Responder lo siguiente: ¿Es posible que una palabra pueda designar solamente una cosa?, ¿qué hace que una palabra pueda designar solamente a una cosa y no a dos o más?

C) Proporcionar cinco ejemplos de palabras que designen solo a una cosa y no a otra.

D) Responder: ¿Tienen algo en común las palabras que designan solo a una cosa y no a otra?

Ejercicio 10.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes identifiquen los supuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

Instrucciones.

A) Leer el monólogo del poeta romántico Novalis (Friedrich von Handenberg).

Monólogo

Es una cosa ciertamente extraña el hablar y el escribir, el verdadero diálogo es un mero juego de palabras. Es de admirar el ridículo error de que la gente crea que habla para decir las cosas.

Precisamente lo propio del lenguaje, que solo se preocupa de sí mismo, no lo sabe nadie. Por eso es un misterio tan maravilloso y fecundo que cuando uno habla sólo por hablar, justamente entonces, exprese las verdades más espléndidas y originales. Quiere, sin embargo, hablar de algo determinado, y el caprichoso lenguaje consigue que diga las cosas más ridículas y equivocadas. De ahí proviene también el odio que mucha gente siente contra el lenguaje. Nota su petulancia, pero no nota que aquel charlar que desprecian es la cara infinitamente seria del lenguaje. Si se pudiera hacer comprender a la gente que el lenguaje es como las fórmulas matemáticas -constituyen un mundo en sí- sólo juegan consigo mismas, no expresan otra cosa que su maravillosa naturaleza, y precisamente por eso son tan expresivas y eso se refleja en ellas el singular juego de relaciones de las cosas. Sólo por su libertad son miembros de la naturaleza y sólo en sus movimientos libres se manifiesta el alma del mundo y las convierte en una delicada medida y compendio de las cosas. Lo mismo sucede con el lenguaje quien posea un fino sentido de su digitación, su compás, su espíritu musical, quien perciba el delicado efecto de su naturaleza interior, y mueva según éstos su lengua o su mano, llegará a ser un profeta; por el contrario, quien lo sepa, pero no tenga oído ni sentido suficiente, escribirá verdades como ésta, pero el lenguaje mismo lo engañará y los hombres se burlarán de él como los troyanos hicieron con Casandra*. Si con ello creo haber indicado de la forma más clara la esencia y la función de la poesía, sé que ningún hombre puede entenderlo y que he dicho una tontería, porque decirlo y de esta forma no surge poesía. Pero ¿y si tuviera que hablar? ¿Y si este instinto del lenguaje que me hace hablar fuese la marca de la inspiración y los efectos del lenguaje en mí? ¿Y si mi voluntad sólo quisiera todo aquello que debo; así podría esto ser finalmente, sin yo saberlo ni creerlo, poesía y hacer comprensible un misterio del lenguaje? ¿Y así yo sería un escritor porque el destino me ha llamado, pues un escritor no es otra cosa que alguien poseído por el entusiasmo y el espíritu del lenguaje?

Novalis

B) Señalar las razones que da Novalis de por qué hablar es extraño y escribir es extraño.

C) Dar ejemplos que sirvan para apoyan a las razones que se presentan en el texto.

D) Proporcionar dos ejemplos que estén en contra de dichas afirmaciones.

Ejercicio 11.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tiene al sostener o decir algo.

Instrucciones.

A) Leer el siguiente fragmento de John Locke.

Acerca de las palabras o del lenguaje en general

1. El hombre tiene disposición para formar sonidos articulados.

Dios, habiendo decidido que el hombre fuera una criatura sociable, lo hizo no sólo con la inclinación y la necesidad de relacionarse con los de su propia especie, sino que además lo dotó de un lenguaje, que sería su gran instrumento y vínculo común con la sociedad. Por ello, el hombre tiene por naturaleza sus órganos dispuestos de tal manera que está en disposición de emitir sonidos articulados a los que llamamos palabras. Pero esto no es todavía suficiente para producir el lenguaje, pues los loros, y otros pájaros, pueden ser adiestrados para que produzcan sonidos articulados diferentes, y, sin embargo, esto no quiere decir estén en posesión del lenguaje.

2. Cómo usar esos sonidos como signos de ideas.

Por tanto, además de esos sonidos articulados se hizo necesario que el hombre fuera capaz de usarlos como signos de concepciones internas; y que estos sonidos se pudieran establecer como señales de las ideas alojadas en su mente, de tal manera que los pensamientos de las mentes de los hombres se comunicaran de unas a otras.

3. Para hacerlos signos generales.

Ni tampoco era suficiente todo esto para hacer las palabras tan útiles como debieran. No es suficiente para la perfección del lenguaje con que los sonidos se puedan convertir en signos de ideas, a no ser que esos signos se puedan usar de manera tal que puedan abarcar varias cosas particulares: la multiplicación de las palabras habrían confundido su uso, si cada cosa concreta necesitara de un nombre distinto que la significara. Para remediar este inconveniente, el lenguaje ha tenido un mayor perfeccionamiento en el uso de términos generales, por el que una palabra se hizo para señalar una gran cantidad de existencias particulares; este uso ventajoso de los sonidos se obtuvo solamente por la diferencia de las ideas de las que ellos eran signos, convirtiéndose así esos nombres en generales, los cuales se han hecho para establecer las ideas generales, quedando como particulares aquellos en que las ideas para las que se usan son particulares.

John Locke

Ensayo sobre el entendimiento humano

B) Responder lo siguiente:

1. Las aves que pueden articular sonidos, ¿tienen palabras?

2. ¿Qué significa para Locke «tener palabras»? ¿qué es no tener palabras?, ¿qué significa estar en posesión del lenguaje?

C) En el último apartado, Locke habla de un perfeccionamiento en el uso de los términos generales. En acuerdo con esa idea, dar ejemplos de términos generales e indicar, de cada término, al menos cinco existencias particulares que cada término señale. Y da tres ejemplos de términos particulares.

Fuentes.

De Cervantes, Saavedra Miguel. (2005). *Don Quijote de la Mancha*. México: Alfaguara.

Locke, John. *Acerca de las palabras o del lenguaje en general. Ensayo sobre el entendimiento humano*.

<http://www.paginasobrefilosofia.com/html/Locke1/Ensayo%20sobre%20el%20entendimiento%20humano/Libro3/capitu1.html>

Novalis (2007). “Diálogos y Monólogo”. *Estudios sobre Fichte y otros escritos*. Madrid: Akal.

Platón (2015). “Cratilo o del Lenguaje”. *Diálogos*. México: Porrúa.

Para leer más.

Beuchot, Mauricio (2011). *Historia de la filosofía del lenguaje*. México: FCE.

<http://es.scribd.com/doc/122652988/Beuchot-Mauricio-Historia-de-la-filosofia-del-lenguaje-cap-1-a-3-comprimido-OCR#scribd>

Kurz, Andreas. (2010). *Cratilismo. De la pesadilla mimética en literatura y discurso*. México: Ediciones de Educación y Cultura.